

Si damos un repaso á nuestra Administración municipal, vemos con exactitud, si es verdad lo que se dice, que la caja se halla sin fondos y que para pagar á los acreedores de cuentas atrasadas hay que tener de pedir rebajas y plazos.

No hay duda alguna, que de continuar así en que los gastos suban más que los ingresos, no tendría nada de particular que el Excmo. Ayuntamiento tuviera que hacer suspensión de pagos.

No cabe decirlo, todo esto será tal vez por falta de ingresos. A eso hay el derecho de preguntar al Sr. Alcalde: ¿Es verdad que no han ingresado sus cuentas en arcas municipales algunos concejales, respecto de la cosecha pasada? ¿Es verdad que el concejal Sr. Tardá, tampoco ha ingresado en caja sus adeudos sobre arrendamiento de plazas? Si es verdad tanta belleza, bien hace el pueblo en no querer pagar, que sus administradores no lo hayan hecho primero. ¿Será todo eso, porque el Sr. Alcalde, no tiene bastante autoridad para hacer pagar ó por falta de capacidad? Si es lo primero, puede dudarse, porque harto sabemos que un alcalde tiene sobrada autoridad para hacer cumplir á todos, aunque digan que no quieren obedecerle. Si es lo segundo, será tal vez por falta de capacidad, y en este caso, lo mejor que podría hacer es retirarse á casita y cuidarse sólo de sus patatitas, porque este tubérculo no replica y se factura hacia donde le arrastran.

VERDADES.

EN "LA UNIÓN LIBERAL"

La Compañía de Variedades dirigida por los populares clowns hermanos Carpi, que estuvo de paso en esta villa, el domingo pasado tarde y noche dió en el teatro de «La Unión Liberal» dos escogidas funciones, cuyos espectáculos llamaron la atención de los espectadores por los trabajos y equilibrios difícilísimos y arriesgados que ejecutaron algunos artistas.

También fué del agrado del público la presentación de distintos animales sabiamente amaestrados por el excéntrico Mariano Carpi, como fueron un mono, un burro y algunos perros, los cuales hicieron variados ejercicios de mérito.

Mr. Henry, verdaderamente es un fenómeno humano por sus trabajos de dislocación y contorsión.

Monsieur Gerome, llamó muchísi-

mo la atención por sus extraordinarios equilibrios en el trapecio oscilante, ya de cabeza, ya de rodillas, en fin, parecía que para él aquello era jugar. Pero lo difícil y sensacional fué la bajada arriesgada que hizo de cabeza en el trapecio desde la cúpula del teatro hasta tocar las tablas del escenario. Es por demás decir que fué aplaudidísimo.

La Srta. Teresina, bailó con mucha gracia y corrección unos bailes andaluces que le valieron la repetición y nutridos aplausos.

La pareja gentil Blach and Witte, también tuvo que repetir el baile cosmopolita Kake-Walk, por los aplausos que no cesaban, pues que lo bailaron á la perfección y gustaron muchísimo por su presentación lujosa.

Uno de los números más simpáticos fué la presentación de los excéntricos The Pretzmann's por sus notables ejercicios musicales, ejecutando difíciles composiciones ya en liras, ya en cencerros, ya en cascabeles, en fin, un prodigio de arte. Esta pareja llamó la atención por su hermosura y rica presentación, habiendo escuchado muchos aplausos.

La novedad Moto-Girl, célebre muñeca automática presentada por la señorita Zeal, fué verdaderamente un enigma, siendo una curiosidad muy atractiva y de mérito.

Y por último, los hermanos Carpi con sus pasatiempos lograron obtener la hilaridad continua de los concurrentes, conquistándose muchos aplausos.

Esta compañía es una de las mejores que hemos visto pasar por esta villa, y prueba fué de ello, que apesar del mal tiempo, se vió el teatro lleno de distinguida concurrencia y en particular del bello sexo, que tanto contribuye á embellecer aquel espacioso local, hoy el favorito de dicho sexo.

RISA

Era un día de mercado, habían dado pausadas del reloj del campanario las nueve de la mañana.

En la Casa de la Villa, barrido todo estaba y el polvo, bien sacudido, que daba gozo mirarla.

Los alguaciles fumando pitillos de á real la caja encerrados en un kiosco entretenidos se hallaban.

Aquella escalera regia parecía que aguardaba con ansia á sus empleados,

que á intervalos llegaban.

Al cabo de algunas horas, entraron como oleada, un enjambre de individuos de todas clases y razas pidiendo por el Alcalde, y moviendo zaragata.

«¡Orden, señores, muy orden!» un alguacil les gritaba, con una voz casi trémula y como un pulpo su cara.

«¡Cállese V. con el orden! queremos pronto la paga y cobrar ahora mismo,» respondió un camarada hinchado de grande cólera, pues no ha cobrado nada desde hace más de un lustro.

«Tengan un poco de calma ¡son cosas del Municipio! y de esto ya tienen fama todos los ayuntamientos, de que casi nunca pagan.»

Replicó el alguacil disimulando cachaza: «Que se callé V. le digo y váyase enhoramala! Avise al señor alcalde que aquí esperamos y... basta.»

Y el alguacil despacito, sin decir una palabra, abre una puerta muy grande y se introduce en la sala, donde recibe el alcalde y documentos despacha.

Al cabo de mucho rato sale, y con voz de campana les dice «vayan entrando, de uno á uno sin falta,»

El alcalde está sentado luciendo terrible facha, y empuña en la diestra mano una vara dura y larga.

—¿Dirá V. lo que pretende?

Este pregunta con rabia —Vengo á cobrar mis facturas que son ya muy atrasadas. El industrial responde con la cabeza muy alta.

—Bueno está bien; pero sepa que no hay un céntimo en caja, y si quiere V. cobrar tendrá que hacerme rebajas.

—Eso es un imposible —Más imposible es pagarlas y si V. no se conforma serán facturas mojadas.

En vista de estas razones y sintiéndolo en el alma no tiene otro remedio que sus cuentas rebajarlas y cobrar lo que se pueda antes de quedar sin nada, saliendo aquel individuo maldiciendo aquella casa.

Entra otro, y es lo mismo, á ese con poca gracia le pide la mar de plazos, y así á todos que pasan y llegan á su presencia de igual manera los trata; pero la casa no quiebra que ya es cosa muy rara.

GUASÓN.